

El triste adiós de Aylwin

QP. Equipo actualidad nacional. Enero 2002

Patricio Aylwin se encuentra pronto a cerrar un ciclo de 56 años como figura central de la política chilena. Y lo hace con un sentimiento de amargura. Durante 189 días debió asumir por octava vez la presidencia de una Democracia Cristiana que atraviesa por su crisis más profunda. Cansado, en una semana más entregará el mando de un partido que, lejos de solucionar sus problemas, los ha ahondado. La Junta Nacional no sólo marcará su retiro de la política activa. Se alejará viendo cómo su principal contendor interno, Adolfo Zaldívar, se ha reperfilado y es un serio aspirante a conducir la DC. Pero dos son los mayores desencantos del dirigente: el replanteamiento del rol de la falange dentro de una Concertación que cada vez le acomoda menos y la tristeza de haber resentido fuertemente su relación con el presidente Ricardo Lago



Patricio Aylwin se retirará de la vida pública a fines de enero.

(Foto: Copesa)

"Con esto me olvido del Nobel", afirmó Patricio Aylwin, con resignación, a un colaborador cercano días después de haber aceptado la presidencia de la Democracia Cristiana. La semana anterior había contestado con un lacónico "está bien" a unos desesperados Gutenberg Martínez y Rafael Moreno, los primeros de una larga lista de dirigentes que llegaron hasta su casa para pedirle que se hiciera cargo del partido, luego de la crisis gatillada por el fatal error en la inscripción electoral de los candidatos de la DC al Parlamento. Ahora, el experimentado dirigente, el político astuto, el protagonista de diversas batallas desde el Congreso, la oposición y La Moneda, veía cómo a sus 83 años debía asumir por octava vez el mando de la colectividad.

Ciertamente fue un sacrificio para él. El ex mandatario se encontraba en una etapa distinta de su vida pública. Sin romper sus vínculos con el partido, sus principales actividades consistían en su participación en la mesa indígena y en escribir sus memorias, donde pretende dejar constancia de los episodios más relevantes que vivió en sus 56 años de trayectoria política. Participaba de vez en

cuando en la coyuntura política, pero siempre desde la distancia y altura que le confería su dignidad de ex presidente, de líder político que trasciende a su propio partido, y era valorado igualmente por todos los partidos de gobierno. Era el "hombre bueno" de la Concertación, el pilar fundacional de la alianza oficialista.

Pero era un sacrificio al que no podía negarse. A pesar de las protestas de su esposa, Leonor Oyarzún, en su familia siempre estuvo claro que la respuesta no podía ser otra. El partido de toda su vida, aquel que ayudó a fundar y que lo llevó a La Moneda, lo necesitaba y él no se negaría. Por lo tanto, regresó a la arena política.

Un importante dirigente del partido recuerda una anécdota que refleja la satisfacción de Aylwin por retornar a la primera línea y matiza el espíritu de sacrificio que le conceden a su gesto. En un primer momento, el líder de la DC señaló enfáticamente que el 30 de septiembre dejaría su cargo. Sin embargo, en una conversación privada con el diputado Gutenberg Martínez y otros militantes, reconoció que el único inconveniente para continuar su gestión era un viaje al exterior que tenía agendado en octubre. "Ojalá hubiese alguien que me pudiera reemplazar", sostuvo. A la salida del encuentro, Martínez le comentó a uno de los presentes "¿adivinaste a quién se refiere?". Se trataba del senador Eduardo Frei, a quien finalmente convencieron de asumir la vicepresidencia de la colectividad el 24 de agosto. Juntos, los dos máximos dirigentes de la tienda deberían arremangarse la camisa y ponerse a trabajar en una campaña que prometía un gran desgaste.

La niña de sus ojos

En su círculo más cercano, las alabanzas del tipo "fue un gesto de generosidad" o "un compromiso afectivo con el partido de toda una vida" no pudieron contrarrestar la dolorosa realidad que representó un diagnóstico electoral que le presentaron sólo días después de su retorno a la sede de Alameda 1460. "Gutenberg Martínez le mostró una encuesta en septiembre, donde la DC obtenía un 18 % de votación y sacaba sólo 21 diputados", recuerda una fuente de la colectividad.

De hecho, el ex mandatario siempre supo que la debacle era inminente, lo que en opinión de sus cercanos ennoblece su entrega. La misma mañana del 16 de diciembre, el jerarca DC le informó a su hija Mariana que lo más probable es que la tienda perdería 14 diputados ese día y que dos senadores corrían un peligro cierto.

Concluida la jornada, el timonel falangista veía cómo sus peores temores se veían cristalizados.

Aylwin estuvo extremadamente nervioso la tarde del 16 de diciembre, mientras aguardaba los resultados en la sede de su partido. Por lo mismo, no pudo evitar sentir una profunda amargura tras conocer el primer cómputo oficial, que comenzaba a dar por perdidos incluso a candidatos considerados "seguros"

como Andrés Palma. El mismo político que vio cómo la DC pasó de ser una colectividad pequeña en los años 50 y se convirtió en el partido eje del sistema político chileno durante las siguientes tres décadas, dominando las bancadas en el Congreso y dirigiendo los destinos del país, observaba ahora impotente el inicio de su declive.

Su desazón no tenía como único ingrediente la propia derrota. Esta se veía alimentada por el formidable triunfo de su adversario más despreciable: la UDI. Días después de los comicios, Aylwin expresaría que, para él, la realidad más cruel la constituía el aumento de la votación gremialista. "Esto último lo tomó como una negación de su propia existencia", afirma un alto dirigente concertacionista.

Sin haber podido evitar la crisis gatillada por los resultados electorales, aun cuando cree haber contribuido a que el descalabro no fuera mayor, el timonel abandonará la presidencia de la DC el próximo 26 de enero, profundamente dolido por la situación en la que se encuentra su colectividad. En su fuero interno, estima que ésta se ha alejado de la gente y ha sido incapaz de modernizar su discurso para hacerlo más atractivo. Con dolor, Aylwin ha reconocido entre sus más cercanos que el primer responsable de la crisis es el propio partido y la calidad de sus candidatos. Básicamente, extraña la mística de sus inicios, la misma que hoy encuentra al otro lado de la trinchera política. Reiteradamente ha sostenido que los postulantes perdieron porque no fueron capaces de transmitir al electorado los principios cristianos que durante largo tiempo han inspirado a la falange, reproche que incluso ha hecho extensivo a su yerno, el derrotado senador Manuel Antonio Matta, una de las pérdidas más dramáticas para el ex gobernante.

Próximo a partir, el timonel DC cree que es imprescindible ordenar al partido y terminar con las declaraciones públicas de militantes díscolos, comentarios que, a su juicio, dejan de manifiesto mezquinas disputas internas que reflejan a la opinión pública un partido desordenado y consumido por luchas intestinas entre sus diferentes corrientes en función de captar cuotas de poder. Para el dirigente, ello representa un retroceso moral y de compromiso con lo que debe ser la vocación de servicio público.

La demostración brutal de ello fue el escándalo de las millonarias indemnizaciones cobradas por funcionarios de gobierno que pertenecen a esa tienda. Fue un episodio particularmente triste para él y un síntoma evidente y temprano de la crisis moral que amenazaba al partido y que sería castigada por la ciudadanía el 16 de diciembre. Sin embargo, en su condición de fundador histórico de la tienda, él mismo encarna en buena parte la personalidad de la DC. Todavía está fresco en la memoria de sus camaradas el bullado caso conocido como "Carmengate", en 1988, donde una oscura adulteración del padrón electoral de los militantes permitió despejar la candidatura presidencial de la DC en su favor, dejando fuera de competencia a Gabriel Valdés y Eduardo Frei.

Según sus cercanos, Aylwin no pierde la esperanza de que la colectividad recobre su fortaleza histórica, basada en el humanismo cristiano. Cree que su partido enfrentó crisis más agudas en el pasado, como la salida del MAPU y la Izquierda Cristiana, cuando realmente se discutían tesis políticas de fondo entre los partidos. El mismo busca mantener en alto el nivel de discusión política, debatiendo en el terreno de las ideas, y no caer en el juego de promover proyectos como la venta de un producto. Por eso se resiste a imitar el estilo de marketing que, a su juicio, ha impuesto Joaquín Lavín. "No sueñen con que voy a hacer un puerta a puerta", dijo más de una vez durante la última campaña.

El sucesor que no quiere

Si el pasado de la DC le evoca nostalgia y el presente le ha reportado amarguras, el futuro de la tienda le plantea al histórico dirigente una fuerte incertidumbre, teñida de una amenaza que tiene nombre y apellido: Adolfo Zaldívar.

El senador por la Undécima Región es el polo opuesto de Aylwin. Ambos se encuentran en las antípodas del partido. Si el actual timonel ha representado siempre la unidad de la Concertación, la mirada de centroizquierda de la colectividad y el compromiso de apoyo y lealtad con el gobierno de Lagos, el "colorín" representa todo lo contrario. Partidario desde siempre de desvincular a la falange de los partidos de izquierda, su posición dentro de la DC siempre fue minoritaria. Su tesis de fundar una "Concertación chica", que tendiera puentes hacia la centroderecha, chocaba frontalmente con las convicciones del ex mandatario y nunca logró imponerse. Tampoco han coincidido en el tratamiento de temas importantes, como los derechos humanos, aspecto sobre el cual el parlamentario nunca ha sido partidario de investigar los casos no resueltos, para evitar conflictos. Fue asimismo el más fervoroso opositor a la candidatura presidencial de Ricardo Lagos, apoyando con fuerza la de su hermano, Andrés Zaldívar. Sin embargo, la estruendosa derrota de este último lo obligó a sumergirse nuevamente. Hasta ahora.

"Un dirigente intermedio", fue la frase lapidaria con la que Aylwin definió hace algunas semanas al senador "colorín". Reperfilado fuertemente a medida que se anticipaba la derrota DC, la posibilidad de que se convierta en su sucesor al mando del partido, a pesar de haber moderado su discurso anticoncertacionista, es una amenaza que preocupa al ex gobernante. En la Junta Nacional, que convocará aproximadamente a 470 delegados, Zaldívar tiene desde ya asegurado entre el 35 % y el 40 % de los votos y Aylwin no ha podido imponer su tesis de establecer una mesa de unidad, que evite un desangramiento interno producto de la competencia. Impotente, observa con pesar y resignación el avance de su contendor, a medida que su postura crítica engancha con una militancia desencantada.

Para el timonel, Zaldívar es efectivamente un hombre de escasa "brillantez" y le reconoce como único acierto haber sido uno de los primeros en vislumbrar la necesidad de inscribirse en los registros electorales para derrotar a Pinochet.

Matrimonio mal avenido

La amargura de Patricio Aylwin no se limita únicamente a las fronteras de su partido. Porque tan fundador es de la DC como arquitecto de la Concertación. La misma que hoy atraviesa por fuertes reacomodos internos que han tensionado a sus miembros y debilitado sus bases.

En los momentos de máxima tensión al interior de la coalición, como ocurrió cuando se oficializó el pacto electoral entre el Partido Socialista y el Partido Comunista, el dirigente siempre abogó por la unidad de la Concertación. Un signo elocuente fue el llamado telefónico que hizo para reprender a los diputados Ignacio Walker y Enrique Krauss, al enterarse de que habían planteado públicamente la idea de sacar a la DC del gabinete, en señal de molestia. Aun cuando el controvertido acuerdo había desatado la ira de Aylwin, tanto en contra del PS como del gobierno -siempre creyó que el pacto había sido digitado por La Moneda-, sabía que debido a la mala inscripción electoral del partido no estaban en condiciones de cuestionar públicamente a sus socios, y menos de dar una señal de quiebre en la alianza de gobierno.

Pero ese compromiso total con la alianza oficialista y la lealtad con los gobiernos que de ella han emanado, a pesar de las diferencias que tenga en casos puntuales, han sufrido una revisión luego de las parlamentarias. La constatación del activo papel que jugó La Moneda en favor de candidaturas del PS y el PPD en la campaña, en desmedro de la DC; el sentimiento amargo de que la lealtad profesada en estos años no les reportó beneficio alguno, y que sus socios en el bloque han dejado de ser aliados para convertirse más bien en adversarios, fueron sendas bofetadas en el rostro del jefe de la Democracia Cristiana. "Hay un sector de la Concertación que nos quiere liquidar, básicamente el PPD y un sector del PS", indica un influyente parlamentario falangista.

En ese contexto, sus declaraciones respecto a que el matrimonio de la DC con el gobierno no tiene un carácter indisoluble, tienen un carácter histórico. Dirigentes de la Concertación opinan que fue una frase de un calado tan grande, que supera el carácter meramente táctico que le atribuyen sectores del partido. "Aylwin perdió el romanticismo con la Concertación, ya no hay amor entre ellos", incluso aseguran DC que conocen bien al ex presidente.

Si bien la tesis del "camino propio" que proponen los sectores más duros al interior de la DC está lejos de contar con la venia del jerarca, es un hecho que en estas semanas el vínculo emocional que tiene Aylwin con el conglomerado del arco iris -para él representa el instrumento que posibilitó el retorno a la democracia- se ha visto fuertemente resentido. En ello ha contribuido también el propio aterrizaje del timonel a la trinchera política, situación que le restó fuerza a su gran capital: ese halo de "hombre bueno" de que gozaba al interior del oficialismo. El Patricio Aylwin que se retira en una semana más no es en el ámbito oficialista el político histórico y suprapartidario, sino el líder apesadumbrado de una colectividad resentida.

La estocada final

Quizás la mayor sorpresa que se lleva el ex mandatario proviene de quien menos lo pensaba: el propio presidente Lagos. Entre ellos no hay una relación cualquiera. Se conocen desde hace 48 años, cuando el primero era profesor del Instituto Nacional y el segundo un simple alumno. En muchos sentidos, Lagos y Aylwin son iguales. Responden al mismo perfil de políticos salidos de la clase media, con un marcado sentido del servicio público y fuertemente concertacionistas, cada uno desde su respectivo eje político. Ambos se profesan admiración y respeto mutuo. Para el gobernante, Aylwin -a quien interpela como "Don Patricio"- representa el paradigma de la autoridad moral. En varias oportunidades ha manifestado sentirse "políticamente más cercano al ideario de Aylwin que al de Eduardo Frei". El grado de confianza que siente por él se refleja en la petición que le hizo meses antes de las elecciones municipales del 2000, de asumir la jefatura de campaña de la Concertación, la que aceptó. Le reconoce asimismo el irrestricto apoyo que le dio durante la campaña presidencial y, posteriormente, en la conformación de su gobierno, cuando los cupos para la DC fueron llenados con figuras provenientes del aylwinismo: Soledad Alvear, Claudio Orrego y su propia hija Mariana, entre otros.

Lagos siente que Aylwin es un soporte de gobernabilidad, en especial, en la relación entre el gobierno y la DC. Por eso, recibió casi con alivio la noticia de que asumiría como jefe del partido. En los últimos seis meses, las intervenciones de Aylwin al interior de su colectividad fueron claves y jugaron en beneficio de La Moneda, ahorrándole graves crisis políticas, como fue en las negociaciones por la reforma laboral y el nombramiento de Marco Colodro en Televisión Nacional, en reemplazo del DC Jorge Navarrete. Tanta era la cercanía, que el jefe de la DC se reunía con el presidente con mayor frecuencia que el presidente del PS, Camilo Escalona.

Por eso mismo, para Aylwin ha sido muy difícil entender -y aceptar- lo que considera una serie de "groserías" de parte del mandatario. Con muy pocos días de diferencia, se sintió humillado por la socarrona respuesta de Lagos a su decisión de poner los cargos de los ministros DC a disposición del presidente. "Ricardo no entendió nada", fue su expresión cuando el gobernante sostuvo que los secretarios de Estado estaban a disposición suya los 365 días del año. Su intención fue demostrar un acto de humildad y desapego del poder, pero se encontró con una nueva bofetada en la cara. Dos semanas después, el sorpresivo nombramiento de los nuevos intendentes fue considerado por Aylwin una nueva descortesía de su antiguo alumno, con el agravante de que la única figura DC que fue contactada por La Moneda fue un dirigente joven sin mayor peso en el partido.

El ex presidente está profundamente dolido por la actitud "soberbia y sectaria de Lagos", según ha manifestado a sus cercanos. Ni siquiera los intentos posteriores del gobernante por restituir el honor mancillado de Aylwin han mejorado la relación. El nombramiento de su sobrino Marcelo Trivelli como nuevo intendente metropolitano, la mantención de su hija Mariana en la cartera de Educación y el gesto de haber ido personalmente a su casa el día anterior al

cambio de gabinete, para darle a conocer la nómina de nuevos ministros, intentaron restituir los lazos a su nivel original.

Cansado después de una ardua campaña, entristecido por la frágil condición de la DC, decepcionado por el rumbo que han tomado las relaciones en la Concertación y profundamente dolido con su antiguo subordinado y aliado, Aylwin se apronta a dejar la primera línea de la política luego de casi seis décadas en ella. Y lo hace con la amargura de agregar un triste capítulo a sus memorias.

Aylwin en blanco y negro

Ingresa a la Falange: En 1943 Patricio Aylwin se tituló de abogado de la Universidad de Chile y dos años después de su egreso se hizo militante de la Falange Nacional. Su opción partidista pudo haber sido distinta, pues su amigo Clodomiro Almeyda lo invitó a integrarse a las filas del PS. Sin embargo, su formación cristiana fue determinante y, en poco tiempo, se transformó en uno de los líderes de la Falange, la que presidió por primera vez entre 1950 y 1951.

Nace el PDC: Junto a un grupo de falangistas, como Jaime Castillo Velasco y Radomiro Tomic, fundó el Partido Demócrata Cristiano en 1957. Un año más tarde, asumió la presidencia y fue uno de los promotores de la candidatura de Eduardo Frei Montalva. La derrota electoral de la DC convirtió a Aylwin en uno de los más férreos opositores al gobierno de Jorge Alessandri.

Senador clave: Apenas Frei Montalva ganó las elecciones de 1964, Aylwin se propuso llegar al Parlamento. Un año después, resultó electo senador por Curicó, Talca, Linares y Maule. Desde su puesto en el Congreso, donde presidió la Comisión de Legislación y Justicia, fue uno de los redactores de la Ley de Reforma Agraria.

Relación con la UP: En 1970 se vio enfrentado a la posibilidad de una nueva victoria de Alessandri. Para evitarlo, articuló el apoyo de los parlamentarios de su partido a la candidatura de Salvador Allende, con quien negoció el Estatuto de Garantías Constitucionales. Para el entonces senador DC, la firma de este acuerdo era básica, pues desconfiaba de la forma en que el líder socialista conduciría su gobierno.

Clave en el Golpe: "No se puede dialogar cuando el otro tiene la metralleta en la mesa". Con esta frase, Aylwin selló el destino de Allende. Como presidente de la DC -y encomendado por el cardenal Raúl Silva Henríquez- le correspondió negociar con el mandatario socialista una salida pacífica a la crisis en que estaba inmerso el país en 1973, la que no fructificó.

Se aleja de Pinochet: El exilio de su amigo Renán Fuentealba, la detención de Claudio Huepe, el cese de las transmisiones de Radio Balmaceda (reducto DC) y la certeza de que los militares se mantendrían en el poder fueron hechos significativos. A partir de 1974, Aylwin comenzó a manifestar su

oposición a la Junta Militar. No sólo participó en grupos de estudios constitucionales y en la búsqueda de vías legales para desencadenar la caída de Pinochet, sino que también llamó en forma pública a rechazar la Constitución de 1980.

Nace la Concertación: Como presidente de la DC, asume la tarea de articular el Acuerdo Nacional de 1985, tratado que estableció el Plebiscito y el reconocimiento legal de los partidos políticos. En 1987 formó y asumió la vocería de la Concertación de Partidos por la Democracia, donde jugó un rol clave en el Plebiscito de 1988. Vio coronado su esfuerzo con la victoria del "No".

La carrera presidencial: El episodio bautizado como "Carmengate", en el cual sus cercanos adulteraron padrones electorales para asegurar una victoria en las internas DC frente a Gabriel Valdés, fue el punto de partida de su candidatura presidencial en 1989. Este escándalo no logró frenar su llegada a La Moneda y el 14 de diciembre de 1990 derrotó al candidato de la derecha, Hernán Büchi, tras obtener el 55 % de los votos.

Protagonista en Palacio: Ser el primer presidente de la transición fue una prueba compleja. Las tensas relaciones cívico-militares estuvieron marcadas por capítulos como el "boinazo" y el ejercicio de enlace, ambos protagonizados por el Ejército, al mando de Pinochet. En abril de 1991, tuvo que hacer frente al asesinato del senador Jaime Guzmán y evitar el resurgimiento de grupos subversivos. En materia de DD. HH., su aporte quedó reflejado en la elaboración del Informe Rettig, cuando en marzo de 1991 pidió disculpas públicas a las víctimas del régimen militar. Finalizó un mandato exitoso en 1994, permitiendo un nuevo período presidencial a su partido.

Aylwin en blanco y negro

Ingresa a la Falange: En 1943 Patricio Aylwin se tituló de abogado de la Universidad de Chile y dos años después de su egreso se hizo militante de la Falange Nacional. Su opción partidista pudo haber sido distinta, pues su amigo Clodomiro Almeyda lo invitó a integrarse a las filas del PS. Sin embargo, su formación cristiana fue determinante y, en poco tiempo, se transformó en uno de los líderes de la Falange, la que presidió por primera vez entre 1950 y 1951.

Nace el PDC: Junto a un grupo de falangistas, como Jaime Castillo Velasco y Radomiro Tomic, fundó el Partido Demócrata Cristiano en 1957. Un año más tarde, asumió la presidencia y fue uno de los promotores de la candidatura de Eduardo Frei Montalva. La derrota electoral de la DC convirtió a Aylwin en uno de los más férreos opositores al gobierno de Jorge Alessandri.

Senador clave: Apenas Frei Montalva ganó las elecciones de 1964, Aylwin se propuso llegar al Parlamento. Un año después, resultó electo senador por Curicó, Talca, Linares y Maule. Desde su puesto en el Congreso, donde presidió la Comisión de Legislación y Justicia, fue uno de los redactores de la Ley de Reforma Agraria.

Relación con la UP: En 1970 se vio enfrentado a la posibilidad de una nueva victoria de Alessandri. Para evitarlo, articuló el apoyo de los parlamentarios de su partido a la candidatura de Salvador Allende, con quien negoció el Estatuto de Garantías Constitucionales. Para el entonces senador DC, la firma de este acuerdo era básica, pues desconfiaba de la forma en que el líder socialista conduciría su gobierno.

Clave en el Golpe: "No se puede dialogar cuando el otro tiene la metralleta en la mesa". Con esta frase, Aylwin selló el destino de Allende. Como presidente de la DC -y encomendado por el cardenal Raúl Silva Henríquez- le correspondió negociar con el mandatario socialista una salida pacífica a la crisis en que estaba inmerso el país en 1973, la que no fructificó.

Se aleja de Pinochet: El exilio de su amigo Renán Fuentealba, la detención de Claudio Huepe, el cese de las transmisiones de Radio Balmaceda (reducto DC) y la certeza de que los militares se mantendrían en el poder fueron hechos significativos. A partir de 1974, Aylwin comenzó a manifestar su oposición a la Junta Militar. No sólo participó en grupos de estudios constitucionales y en la búsqueda de vías legales para desencadenar la caída de Pinochet, sino que también llamó en forma pública a rechazar la Constitución de 1980.

Nace la Concertación: Como presidente de la DC, asume la tarea de articular el Acuerdo Nacional de 1985, tratado que estableció el Plebiscito y el reconocimiento legal de los partidos políticos. En 1987 formó y asumió la vocería de la Concertación de Partidos por la Democracia, donde jugó un rol

clave en el Plebiscito de 1988. Vio coronado su esfuerzo con la victoria del "No".

La carrera presidencial: El episodio bautizado como "Carmengate", en el cual sus cercanos adulteraron padrones electorales para asegurar una victoria en las internas DC frente a Gabriel Valdés, fue el punto de partida de su candidatura presidencial en 1989. Este escándalo no logró frenar su llegada a La Moneda y el 14 de diciembre de 1990 derrotó al candidato de la derecha, Hernán Büchi, tras obtener el 55 % de los votos.

Protagonista en Palacio: Ser el primer presidente de la transición fue una prueba compleja. Las tensas relaciones cívico-militares estuvieron marcadas por capítulos como el "boinazo" y el ejercicio de enlace, ambos protagonizados por el Ejército, al mando de Pinochet. En abril de 1991, tuvo que hacer frente al asesinato del senador Jaime Guzmán y evitar el resurgimiento de grupos subversivos. En materia de DD. HH., su aporte quedó reflejado en la elaboración del Informe Rettig, cuando en marzo de 1991 pidió disculpas públicas a las víctimas del régimen militar. Finalizó un mandato exitoso en 1994, permitiendo un nuevo período presidencial a su partido.

Sorpresas y decepciones

Rafael Moreno: su influencia fue decisiva para que el ex mandatario aceptara volver a la presidencia del partido, pero fue uno de los primeros en distanciarse de la idea de Aylwin de conformar una mesa de unidad que lo suceda.

Francisco Huenchumilla: se transformó en el hombre de mayor confianza de Aylwin en la directiva y en su operador más cercano, llegando incluso a representarlo en las reuniones de la Concertación y en los contactos con La Moneda.

Gutenberg Martínez: ha oficiado como asesor del ex mandatario. Sin embargo, tras la debacle electoral se ha marginado de la toma de decisiones, concentrándose en tareas propias de su cargo.

Adolfo Zaldívar: el rival por excelencia de Aylwin al interior de la DC. Mientras el "colorín" postula una mayor independencia del gobierno, el ex presidente siempre ha sido un concertacionista acérrimo.

Eduardo Frei: llegó como primer vicepresidente a la mesa directiva para consolidar el ordenamiento interno del partido que impulsaba Aylwin. A pesar de que nunca han tenido una relación más allá de lo formal, en estos seis meses han forjado un vínculo de cercanía política.

Ricardo Lagos: la relación con el mandatario ha sufrido el proceso inverso. Ambos se reprochan haber malinterpretado los últimos acontecimientos. Mientras el líder DC ha resentido la actitud de Lagos hacia el partido, éste considera que Aylwin lo ha presionado públicamente.

Cronología de una despedida

19.07.01: Zarko Luksic y Gutenberg Martínez le piden asumir la presidencia de una DC en crisis, pero Aylwin la rechaza, pues está abocado a la publicación de sus memorias y no desea regresar a la política activa.

20.07.01: Ricardo Hormazábal y Edgardo Riveros renuncian a la directiva del partido, después del bochorno vivido tras el error en la inscripción de sus candidatos al Parlamento. La DC queda sumida en una de sus peores crisis históricas.

21.07.01: Asume, por octava ocasión, como presidente de la DC. Condicionó su llegada a la mesa directiva a una permanencia máxima de 60 días y a la conformación de una mesa de consenso que lo suceda. Aunque pidió a Eduardo Frei que lo secundara, éste se negó.

23.07.01: Hace público su rechazo al pacto sellado entre el PS-PC con miras a las parlamentarias.

03.08.01: Logra el compromiso de La Moneda para no dar urgencia a la Ley de Divorcio. Con esto, evita una división interna en la DC, partido en el que no existía consenso respecto del proyecto.

05.08.01: Visita a Ricardo Lagos en su casa, para conseguir el compromiso del mandatario en el rechazo al pacto PS-PC. Incluso, Aylwin amenaza con no asumir la vocería de la Concertación.

09.08.01: En el Santuario de Schoenstatt, Aylwin define la línea de la campaña DC para enfrentar las parlamentarias: evitar las críticas al gobierno de Lagos y mantener una postura concertacionista.

14.08.01: Lagos designa como presidente del Directorio de TVN a Marco Colodro (PPD), tras forzar la renuncia de Jorge Navarrete (DC). El partido de la falange pierde una importante área de influencia, lo que desencadena la ira de la colectividad contra el mandatario.

16.08.01: Aylwin logra aplacar la furia DC contra Lagos, producida por la salida de Navarrete desde TVN, y evita la renuncia de Francisco Frei desde el Directorio de la entidad.

19.08.01: Luis Pareto renuncia a la vicepresidencia de la DC. Aylwin busca la llegada de un aliado de peso.

24.08.01: Eduardo Frei se suma a la mesa directiva de la DC como vicepresidente. Si bien esto conforma a Aylwin, debe hacer frente a las críticas de otros "presidenciables", como Jaime Ravinet, Soledad Alvear y Adolfo Zaldívar.

11.10.01: Los coordinadores de la campaña DC anuncian que Aylwin cumplirá

un papel activo en la franja televisiva de la colectividad.

13.12.01: Aylwin se reúne en La Moneda con Lagos. El mandatario le anuncia un próximo cambio de gabinete.

16.12.01: La DC sufre la peor derrota electoral de su historia. No sólo baja ostensiblemente su representación en el Congreso, sino que además cede su condición de principal partido político a la UDI.

17.12.01: La DC pone a disposición de Lagos los cargos de los ministros y subsecretarios de su partido. El gesto provoca molestia en el presidente quien declara que los cargos ministeriales "están siempre, todos los días y las 24 horas" a disposición del Presidente de la República.

24.12.01: En rechazo a la actitud de Lagos, Aylwin afirma que "la Concertación no es un matrimonio indisoluble".

26.12.01: La tensión entre Palacio y la DC aumenta, luego de que el oficialismo designara a los nuevos intendentes sin consultar al partido de la falange. Dos días después, ocurre algo similar, esta vez con el nombramiento de los gobernadores.

02.01.02: Aylwin anuncia su retiro de la política activa, luego de la Junta Nacional de la DC, que se efectuará el 25 y 26 de enero. Si bien el timonel expresa su deseo de ser sucedido por una mesa de unidad, esto tiene poca opción de concretarse.

06.01.02: Para recomponer las relaciones, Ricardo Lagos visita en su casa a Patricio Aylwin. El mandatario le enseña el diseño del nuevo gabinete.

07.01.02: Tras el cambio de secretarios de Estado, la DC no sólo mantiene a la hija de su presidente, Mariana Aylwin, en Educación-, sino que aumenta en un ministro su representación en el gabinete de Lagos.

Fuente: (*) Publicado en revista QUE PASA, enero 2002

Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.